



MADRID.—28 Mayo.—«Machaquito» pasando de muleta al toro 2.º (Inst. de Carrión.) 77



## JUICIO CRÍTICO

de las corridas sexta y séptima de abono celebradas en Madrid los días 25 y 28 de Mayo de 1905.

La fiesta suspendida el domingo anterior por causa del temporal, celebróse el jueves con una entrada muy *fané*, aunque mayor de la merecida.

Seis Bañuelos, con Fuentes y el de La Algaba, no era cartel para entusiasmar á nadie.

Y como he de reseñar dos corridas en este número, las despacharé á la carrera. Así, con dos truchuelas formaré una trucha.



FUENTES EN EL TORO PRIMERO

Los toros de

Bañuelos, salvo uno que designó unas migajas, eran grandecitos, para lo que se estilo hasta aquí, estaban apretaditos de carne y pesarían, uno con otro, sus 28 arrobas.

Por ahí no hay nada que reclamar.

La bravura ya es otra cosa.

El quinto alió buey, otros dos mansurronearon de lo lindo y tres se limitaron á cumplir.

Eso sí: todos fueron maneja-dos, como nos lo demostraron

Fuentes y *Algabeno* en dos ocasiones, y el sobresaliente, de quien luego hablaré.

Los bichos tomaron 27 varas por 14 caídas y 10 *saltes*.

**Fuentes** (de verde claro y oro) en el primero sacude dos veces el percal y nos dormimos.

En el primer quite deja que el toro romaneé al jaco, y cuando buenamente acaba el cornudo su faena, mete Antonio el percal. ¡Ah, valiente!

Al matar se va solito al colmenareño, y lo pasa con uno derecha, otro ayudado y otro de cualquier modo. Todo con algún movimiento, pero de cerca y sin consentir ayudas.

Después suelta, arrancándose desde buen terreno y sin paso atrás (que conste), media estocada delantera, que se fué colando y despenó al bicho.

El hombre perdió la flámula en la refriega, y como el bruto admitía todo lo que con él quisiera hacerse, no entendemos *los clásicos* á qué vino aquella prisa de Antonio y aquel arrancarse fuera de la «carbolidura».

En el tercero también tratamos de veroniquear, pero desistimos al ver lo que el toro podía.

Con él hicieron los hulanos verdaderas atrocidades en las pocas veces que montaron el chuzo.

Sale Fuentes á despachar al de Bañuelos y lo pasa bailando á toda máquina, pero solo, con algún pesquis y tirando á sujetarlo. Con los terrenos cambiados, paso atrás, cuarteando y precipitadamente, suelta un pinchazo, tras del cual sale enganchado por la manga izquierda, y hasta que el bruto la rompió, éste y el espada estuvieron pegaditos.

Fuentes, luego de sufrir muchos zarandeos, cayó á tierra con la chupa rota y los consiguientes varretazos.

No le afligió el percanee, agarró otra flámula, se fué al cornudo y lo echó á rodar de una estocada corta y delantera, entrando muy aceptablemente, dadas las circunstancias.



«ALGABENO» EN EL CUARTO TORO



Tuvo una ovación, recorrió el anillo escuchando aplausos, retiróse á la enfermería y ya no volvió á la cancha.

Está bien; pero yo apostaría la cabeza (y la quiero mucho) á que Salvador, v. gr., en el caso de Antonio, no hace mutis.

Cuestión de época y de temperamento.

El toro demostró con hechos lo que yo dije teóricamente hace pocos días.

Hoy no tengo tiempo de ahondar.

¡Ojo, Fuentes!

**Algabeño** (de nutria y oro) ve con beatífica indiferencia que los discípulos recorten, capoteen y trituren al segundo de los Bañuelos. ¡¡Muy bien!!

Fuentes, como maestro al cébalo, corrige aquello una *mijita* sacudiendo el percal con algún ajobo. ¡Vamos! algo se pesca, y en el anzuelo salía un camarón.

En una de las varas Pepe colea con oportunidad; pero se le pegó la mano al rabo del toro y hubo que advertirle que aquello era abusar. ¡Siempre tendencias á lo cómico!

El bicho en palos nos demostró que sabía desarmar. Y sabiendo hacer esto encontré el de La Algaba.

Lo pasó á zorrizo limpio y sin florees (que ni él los gasta, ni los admitía el toro), y se metió con un gran pinchazo, que obtuvo justas palmas.

Después, hecho una etcétera al arrancarse y echándose fuera descaradamente, atizó un gollete.

Te reconozco: sigues siendo el rey del bajón.

Ustedes creerán que hubo una pita inmensa; ¿verdad? Pues se equivocan: cesó apenas iniciada, y no faltó quien aplaudiese.

Así da gusto ver toros.

En el cuarto tira Pepe unos colchazos y nos reímos.

Cada uno se divierte como puede.

Como á Fuentes le dieron de baja, *Algabeño* solito lleva la brega. Por cierto que se le «plande con justicia en un quite oportuno. Muy bien, José.

Entre el cornudo que se defendía en los medios y los de los arpones que se defendían más, la suerte de banderillas fué un alabar á Dios.

Pero ahí va el de La Algaba, que lo arregla todo.

Verán ustedes: cancanea con ayuda de los chicos; dispara un pinchazo con arqueadura de remos y yéndose descaradamente; suelta media baja; tira un pinchazo peor, perdiendo la tela y todo lo perdible, y acaba con un bajonazo trepidando, entrando fusilablemente. ¡Horror!

Pita formidable y un tibio «que se vaya».

Al quinto animal tuvimos el honor de foguearlo, como ya dije al principio.

En la hora suprema, se lía José con el tostón y hace una faenita cursi y zurrapastrosa hasta lo indecible; pero valiente como la que más. A cada cual lo que merece. La terminó con un sopapo de los suyos, cuando no

busca el gollete, y se le aplaudió en gordo, tributándole una ovación.

Conformes.

En una vara al sexto cae *Zurito* abrazado al animal, y como esos abrazos suelen tener malas consecuencias, Pepe se metió al quite atropelladamente. El bicho salió suelto, encontró al espada en el viaje, lo arrojó, le metió la cabeza, lo volteó, arrojándole á gran altura, y de la refriega sacó el mozo un leve puntazo en un muslo. Esto le obligó á ingresar en la enfermería, y cátrate en funciones el sobresaliente.

El toro era el mayor de los corridos; había llegado semi-chocho á la muerte y con las peripecias ocurridas, todos nos dijimos: ese pobre chico no mata al pavo.

Pero ¡vaya una sorpresa! José Bazán, que para mí era un innominado, se fué al cornudo, sin más peón que *Blanquito*, trasteó con la izquierda (lo que no hacen casi ninguno de los maestros), y lo tumbó de un estoconazo hasta la bola empleando breves minutos en la faena.

Muy bien, chiquillo. Diste una lección á las estrellas y justificaste con hechos lo que yo vengo diciendo un día sí y otro también: que todas son muy malas.

Paraendo citaré á *Blanquito*, y con él acabaré la cita, pues de hacer otras serían en el juzgado y por lo criminal.

¡¡Qué coletería!!

---

Para la reprise de *Machaquito* se dispuso una corridita (7.<sup>a</sup> de abono) con seis toros de la viuda de Castellones, más *Quinito*, el dicho *Machaco* y *Lagartijillo chico*.

La tarde, espléndida, convidaba á ver toros, y muchos creían que el joven y aprovechado cordobés lle-



JOSÉ SIMÓ (CHATÍN), HERIDO GRAVEMENTE  
EN LA CORRIDA CELEBRADA EL DÍA 28 DEL PASADO

varía tanta gente al circo, que el lleno sería rebosante y los revendedores harían su agosto en el mes de San Isidro.

¡Qué desencanto para los *visajeros* del *Machaco!* (explicaré esa palabreja en otra ocasión). En la plaza había calvas enormes, y si los tales *visajeros* no se ofenden, les diré que (salvo un centenar de personas, y aun me corro) la misma gente hubiera sin la «novedad» de *Machaco*.

Lo he escrito en todos los tonos y no me cansaré de repetirlo: hoy no hay ningún diestro que por sí solo lleve el público á la plaza; gracias á que, pagando, vayan á verle sus amigos.

Adelante.

Los toros de Castellones fueron tan flojitos de todo, que no merece la pena de invertir el tiempo en su honor.

Tomaron 31 varas por 10 caídas y nueve *soleres*.



«MACHAQUITO» EN EL TORO QUINTO

**Quinito** (de perla y oro) hizo la heroicidad de tender la *pañosa* ante la primer rata que salió cojeando y demostró luego en sus arremetidas menos poder que un feto de pulga.

El pueblo abucheó á Joaquín y el mozo echó sus cuentas, dejando la hazafia á medio realizar.

Nada en el primer tercio.

Anoten ustedes un susto que nos dió *Rolo* en el segundo, y á mstar tocan.

El «maestro», solo, pero todo lo movido, basto y garullero que ustedes gusten, pasó á la mona, con brevedad.

Y á cabeza ida, con marrullerías de anciano torero, metió una estocada corta y pasada, que no mató al bicho.

Hubo necesidad de descabellarle.

Palmas. ¡¡Bueno!!

En el cuarto, por el procedimiento del payo de la carta (hay que anotar esta suerte en el toro), Joaquín perpetró dos mantazos.

Y llevando la lidia al revés, viendo indiferente las brutalidades enormes que hacían los de la calzona y viendo otras cosas tan sicalípticas como las anotadas, se preparó el de la *Quina* á despachar su cometido.

Comenzó con una *asaura* inenarrable, y no supo recoger al bicho, que estaba noblote á pedir de boca.

Tirándose con paso atrás y deshaciendo la reunión, soltó media hacia el chaleco.

Se muere el *cornupeta*, pitamos á Joaquín y mientras arrastran tres pencos fallecidos, pensamos si no tendrán razón los que piden que se suprima la fiesta de toros.

**Machaco** (de corinto y oro) quiere lucirse en el segundo (una *babosa* inofensiva) con unos recortitos, ó lo que fueran, capote al brazo, y se queda con las ganas.

Como la mona no podía con el rabo, no hubo en quites nada que anotar: el caracol se quitaba él solito, y por ende todo holgaba allí.

Salió el cordobés, pasó sin ayudas, cerca y valiente; pero con el cuerpo más que con la muleta, sin ahor-mar á la bullidora cabra.

Al fin intervino el peonaje viendo que el niño no paraba al enemigo.

Nada, lo de siempre; que no torearon un pitoche.

Arrancándose con fe, pero algo menos cerca que lo de costumbre y con inmenso paso atrás, metió una estocada hasta los dátiles muy delantera.

Como el chico echó el cuerpo tras del estoque acostándose en la cuna, y lo del *paso atrás* es moneda corriente en la coletería de estos tiempos, Rafaelillo tuvo una ovación.

En el quinto salió á la cancha con intenciones de veroniquear. Pero, niño de mis pecados, ¿no te has convencido aún de que no sirves para eso? Tú á lo tuyo y déjate de historias.

Apunto un buen quite de *Machaco* (muy aplaudido en justicia) y paso á la cogida del *Chatín*.

Estimulándole los aplausos al *Patatero*, por no quedarse en las manos con los palitroques y quizá tratando de castigar un poquito más al bicho en obsequio del matador, se arrancó precipitadamente al relance con el cuarto par. No se fijó en las condiciones del pavo, ni reparó tampoco en meterse en el terreno de los embroques, como decía *Abenamar*. Y todos estos errores motivaron el accidente. *Chatín* fué empuntado por el muslo izquierdo; el toro se lo echó al otro pitón, le zarandó horriblemente, lo arrojó al aire, le tiró unos cuantos derrotes y el banderillero cayó á tierra ensangrentado, siendo recogido por la servidumbre y llevado á la enfermería.

Allí se le apreciaron, además de los varetazos consiguientes, dos heridas: una profunda en el muslo izquierdo, y otra penetrante en la parte media del cuarto espacio intercostal; las dos de pronóstico grave por las complicaciones que pueden surgir.

Rafaelillo, ignorante hasta las cachas, y afligido por la cogida de su banderillero, agitó la muleta delante del toro con una desconfianza y un *jormiguillo* incomprensibles.

El cornudo, aleccionado por todos y muy especialmente por *Patatero* (á quien le debo un semón, que le predicaré cuando sea y que seguramente vendrá), achuchaba un poquitín.

Y el cordobés, achicado, indeciso, tembloroso, tomó asco al bruto y solo tiró á quitárselo de encima.

Pinchó cinco veces malditísimamente, recibió un aviso y asesinó al animal recetándole un feroz golletazo. (*Bronca grande y mercedísima.*)

Aliviarse, y que de salud sirva.

**Lagartijillo chico** (de carmesí y oro), al tercero le obsequió con unos lances de capa, muy buenos para lo que hoy se estila, y le aplaudimos de verdad.

Bien, chiquillo.

Después hizo una labor de ardilla, muy propia de Fuenteadocuín. ¡Todo sea por Dios!

Al matar, el sobrino núm. 2 va solo, comienza con el novilleril y embustero pase ayudado, y tres de



«MACHAQUITO» ENTRANDO Á MATAR AL QUINTO TORO

muy pocos rodillazos, se arrancó desde el Polo, á la carrera, sin querer bicho, y disparó una corta algo caída, alargando el brazo, que bastó. (*Silencio profundo.*)

Fué el sexto una cabrilla corniabierta y fea que no podía ni con un paquete de algodón hidrófilo. ¡Qué fiera!

El *illo ico*, luego que los chicos de los palitroques nos asustaron un poco, se dirigió al feo animalucho, lo tanteó con la izquierda, pero á pico de flámula y sin arrimarse, y no atendió más que á sopapear, importándole el resto un ardite.

Tirándose largo y á cabeza pasada, metió una corta, que cayó en lo alto por aquello de *El burro flautista*.

Así, joven espada, no llegaremos á la meta. Créemelo.

De los banderilleros, *Blanquito*. En cuanto al *Patatero* ya he dicho que llevará lo suyo cuando yo tenga tiempo.

Los picadores, guillotinales. Si en el palco presidencial hay un hombre de agallas y entendido y no un bendito é ignorantón edil, me asusta pensar la de multas que el domingo se imponen.

(INST. DE CARRIÓN.)

PASCUAL MILLÁN.



# SAN SEBASTIÁN

## Corrida efectuada el día 23 de Abril.

Después de mil contratiempos, que hicieron creer que la fiesta no se llevaría á cabo, la empresa de la nueva plaza de toros logró zanjarlos todos y se anunció la corrida para el 24, creída de que el asunto del descanso dominical, en lo referente á nuestro favorito espectáculo, no tendría arreglo para el domingo de Pascua.

Satisfechos pueden estar los señores que componían la junta de defensa contra la jesuítica prohibición; al fin venció la razón, y los aficionados á la fiesta nacional, los verdaderos españoles, estamos de enhorabuena, y todos en general debemos agradecer y felicitar con entusiasmo á los que, con un desinterés digno de todo elogio y una energía sin límites, trabajaron lo indecible para no ser atropellados en su derecho, mejor dicho, en el derecho de todos, pues la protesta, al dictarse semejante ridiculez, bien demostrado quedó que fué unánime.

Infinidad de aficionados de esta población me recomiendan dé las gracias en su nombre á dicha junta, y al cumplir el encargo me incluyo entre ellos y felicito muy cordialmente á todos esos señores, que tanto han hecho en pro de nuestro espectáculo.

Al saber la empresa la resolución favorable del asunto dominical, puso un anuncio, haciendo constar que la corrida se celebraría el domingo, y el cartel lo componían seis toros de la renombrada ganadería de Moreno Santamaría, de Sevilla, que serían lidiados por las cuadrillas capitaneadas por Antonio Montes y Rafael Gómez, *Gallito*.

Se consintió ver el ganado los dos días antes de la corrida, y numerosos y entendidos aficionados que los visitaron quedaron contentísimos de la lámina de los seis bichos; sobre todo del toro *Correcostas*, grande, de pelo negro lombardo, listón y un poquito brocho; un hermoso ejemplar, que hacía concebir daría fama á la ganadería.

El temporal reinante durante la semana restó mucho público al espectáculo; pero si bien es cierto que no llovió en toda la tarde, por la mañana cayó abundante lluvia, que hizo creer se suspendería la fiesta; por este motivo la entrada no resultó más que regular, y fué una verdadera lástima, pues tanto la empresa, que se expone y sacrifica por la afición, como la corrida, que resultó entretenida, merecieron un lleno hasta los topes. De todas maneras, la corridita de hoy servirá á la empresa para atraerse al público inteli-



«GALLITO», EN UN QUITE EN EL TORO SEGUNDO

gente para las que dé la próxima temporada, pues por lo visto el cambio que han hecho en la manera de adquirir el ganado da el resultado apetecido.

Vaya mi modesto aplauso, y todos deseamos que las corridas compradas para el mes de Agosto resulten, cuando menos, como la que ahora voy á reseñar.

Las cuadrillas pisaron el ruedo á las cuatro de la tarde, después de ocupar su puesto el Sr. Jiménez, que presidió la fiesta inaugural.

El ganado, aunque joven, estaba muy bien presentado; todos los toros fueron finos, de bonita estampa y bien criados, cosa que no esperábamos, no sólo por el tiempo, sino por la mucha escasez de pastos habida en Andalucía.

De defensas estaban bien puestos, siendo una lástima que tres de ellos se escobillaran los pitones en los corrales, hasta el punto de que hubo uno, el tercero, que parecía mogón.

Todos ellos cumplieron muy bien, fueron bastante voluntariosos, y sobre todo el quinto y sexto tuvieron poder y demostraron sangre, quedando satisféhsima la afición.

Fueron muy mal, pero muy mal picados; la dirección de la plaza brilló por su ausencia, y, por lo tanto, no es de extrañar que no terminaran sus días como empezaban la pelea.

Si se les pica en lo alto y se torea con más arte y concierto, los bichos hubieran lucido el doble, aunque repito que se portaron como buenos y conceptúo esta como la mejor de las corridas que llevo presenciadas en San Sebastián desde que mi suerte me trajo á la vera de los simpáticos donostiarros (en éstos entran los dos sexos).

La pelea que hicieron (los toros, ¡eh!) fué la siguiente:

Rompió plaza *Tesorero*, núm. 14, negro, que tomó seis varas con voluntad, pero sin poder, dió una caída y no mató á nadie.

Al segundo tercio llegó muy quedado y lo mismo al final, aunque muy noble.

Segundo, *Salerito*, núm. 74, negro. Le pincharon cinco veces, propinó dos caídas y mató un arre; tuvo voluntad, pero el animalito se escupía de la suerte, lo cual no me extraña, porque le pincharon en las costillas.

Fué noble y acudía como un borrego hasta su último suspiro.

Tercero, cárdeno claro, listón, buen mozo.

Empezó la faena de varas con coraje y algún poder, terminando tardeando un poco, porque en una de las seis varas que le pusieron, el *Arriero* le metió medio metro de palo en los bajos y lo hizo cisco.

Señor presidente, ¿para cuándo son las multas? No hay que tener compasión, amigo Jiménez; como no se trate con energía á estos *picapedreros* que usamos hoy día, no podrá haber ganado que luzca ni corrida buena; ¡duro con ellos!

El cuarto, negro lombardo y escobillado de ambas defensas, atendía por el nombre de *Clarinero*.

Tardeando hizo la pelea, pero cumplió.

En palos algo quedado y lo propio en el trance final.

El quinto, célebre *Correcostas*, fué el toro de la tarde: era bravo, noble, tenía poder y cundió el pánico entre la gente de coleta.

Se cegó en el caballo de uno de los picadores, y al acudir Montes á hacer el quite se le echó encima; el diestro no pudo cambiar de terreno y fué alcanzado, llevándose un porrazo terrible.

Tuvo que retirarse á la enfermería, y cuando aún no había llegado, *Gallito* fué empitonado por la mano derecha y recibió un puntazo de ocho centímetros, que le impidió continuar la lidia.

La plaza sin matadores, el pánico indescriptible, y tan sólo *Blanquito*, el peón inteligente é incansable, bregó algo; pero se retiraron los picadores y no pudo continuar la lidia, hasta que Montes, algo repuesto del porrazo citado, volvió á la arena en medio de una gran ovación.

El *Correcostas* tomó 11 varas, dió cinco *mamporros* y dejó dos caballos para las mulillas.

Si se le torea con orden y se le pica bien, ¡camará, qué toro!; pero fué un escándalo las puñaladas que le dieron y los capotazos sin orden que le echaron.



«GALLITO» EN EL SEGUNDO TORO



El sexto, *Carpintero*, cárdeno, meano y bien[puesto de cuerna, fué bravo, de poder y duro, aguantando ocho varas por seis caídas y dos defunciones.

Noble y manejable en todos los tercios.

En general, el ganado bueno, y merecen plácemes tanto los encargados de su elección como el Sr. Moreno Santamaría.

En banderillas no se vió más que algunos buenos pares de *Blanquito*, sobre todo en el quinto, que puso uno superior.

Con el capote el mismo, que bregó sin descanso y con acierto.

*Los espadas*.—Montes estuvo toda la tarde incansable y demostrando lo mucho que vale y lo que adelanta.

Bregó muy bien, se adornó mucho y, sin los desplantes y *payasadas* á que nos tienen acostumbrados las *estrellas* de estos tiempos, se hizo aplaudir.



MONTES EN UN QUINTO EN EL TORO TERCERO

Tomó de capa á su primero y marcó unas verónicas que, aunque movió bien los brazos, no dió quietud á los pies, y no resultaron tan buenas como fuera de desear; terminó con un farol con los *cristales sucios*, y fué aplaudido.

A este toro lo toreó con un poquito de desconfianza, pero la faena resultó vistosa y entusiasmó á la mayoría.

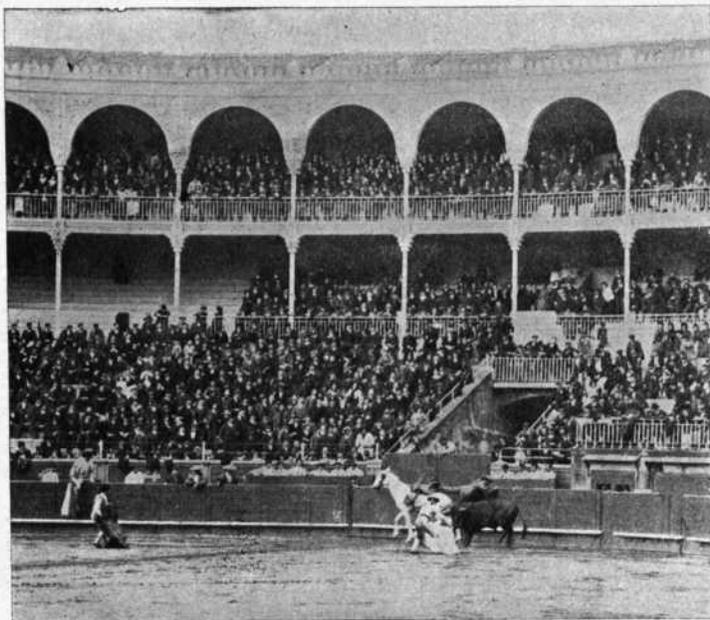
Se perfiló bien y desde cerca, arreando una estocada delantera, que fué suficiente para que doblara el bicho. (*Muchas palmas*.)

A su segundo lo toreó muy bien, con aplomo y confiándose mucho, haciéndose aplaudir, sobre todo en un pase en rodillas que dió al principio; se perfiló desde cerca y se le arranco el toro antes de citarle, resultando un pinchazo á un tiempo, que se aplaudió como merecía.

Viendo Antonio las condiciones del bicho y comprendiendo que podía lucirse, le dió unos cuantos pases de pecho muy ceñidos y lo preparó para realizar la suerte que tan olvidada está.

Desde cerca metió el pie y el pico de la muleta con gran valor; pero no esperó lo necesario y la estocada, que fué superior, resultó aguantando.

De todas maneras, el hombre estuvo monumental y se ganó una ovación de órdago y la oreja del de Moreno.



MONTE S QUITANDO EN EL CUARTEO TORO

fué en el que cerró plaza, del que se tuvo que encargar por el percance ocurrido á su compañero.

Le dió unos pases muy ceñidos y parando mucho; echándose la escopeta á la cara, entró con coraje, cruzó muy bien y, acostándose en el morrillo, metió el estoque hasta el codo, saliendo limpio y rozando los costillares.

¡Esto es matar toros!

*Gallito*.—Este diestro confirmó el juicio que de él tengo formado. Debía continuar de novillero y podría pasar; pero para matar toros, le falta mucho.

Demostó lo de siempre, que con la capa es un torerito muy aceptable; al cuarto lo toreó al alimón con su compañero Montes, y terminaron la suerte arrodillándose ante la cara del bicho.

Hizo quites muy aceptables, marcó unas verónicas muy buenas y fué aplaudido; pero para llamarse matador de toros, no es suficiente con lo que hace.

Con la muleta no hizo nada de particular, á no ser aquellos novilleriles pases de molinete, que podrán ser de efecto para la afición nea, pero que ni tienen mérito, ni sirven más que para descomponer á los toros; al segundo y cuarto (únicos que mató por ser herido y retirarse en el quinto) los muleteó con desconfianza, sin pasar de lo vulgar y sin entusiasmar á nadie.

En la hora de la verdad, cada día lo veo peor; hay quien dice que estuvo desgraciado; pero, ¿hay quien pueda creer que puede lucir la suerte consumándola como la consume el niño? Le falta valor, corazón y agallas para arrancarse como se debe y llegar al pelo de las fieras. Se perfila de lejos, cuarteas horriblemente, se marcha de la reunión, y tan sólo la casualidad podrá hacer que propine alguna buena estocada; pero lo veo difícil.

A su primero le *endilgó* media estocada muy caída, por *ahuecar* hacia la izquierda. Terminó de un descabello, después de intentarlo dos veces con la puntilla y tres con el estoque.

¿Les parece á ustedes bien?, pues en ese toro estuvo superior, si se compara con la faena del cuarto.

Desde lejos y con algo de carrerita, pinchó una vez, que se le puede dispensar, porque el toro no hizo nada por el diestro; pero comprendiendo esto, ¿por qué no entró luego con coraje y decisión?, por lo que he dicho antes y que no quiero repetir.

La segunda vez que entró por uvas lo hizo con las mismas agravantes de siempre y le resultó media estocada caidita. Luego, cuarteando y echándose fuera horriblemente, dió dos medias estocadas y se *desquitó* descabellando, pues sólo lo intentó unas seis veces, mientras que el puntillero le pincharía lo menos diez. ¡Qué faena más preciosa! Esta es de las que dan contratas y . . . más vale no continuar.

Cuando esté definitivamente formado el cartel de abono lo comunicaré, y hasta entonces se despid

SANTO-MANO.

(INST. DE I. MAIGNÉ)



El quinto de la tarde salió á matarle, resintiéndose del varetazo en el pecho que recibió al principio de la lidia, y á pesar de esto, hizo una faena de muleta muy breve, pero ajustada á las condiciones del hermoso animal.

Cuadrado éste, entró con valor y desde cerca, arreado media estocada algo caidita, que se hizo entera mediante unos

pases por alto.

Recurrió al descabello y lo consiguió después de intentarlo una vez.

Se ganó otra ovación y una oreja, á mi entender indebida, pues aunque estuvo bien, ¡no era para tanto, público respetable!

Donde estuvo monumental



su empeño dándole, al refrendarlo, realización cumplida, pensó en la primera figura taurina de la época, en *Lagartijo*. Y a él se dirigió. Rafael comprendió que D. Gil no estaba en condiciones de luchar con las reses, y no abiertamente, sino con su socarronería campesina y su gramática parda, se opuso al proyecto. De ahí nació la animadversión profunda que *Don Gil* sintió por él. Atribúfale su ruina, pues creía el madrileño que si desde 1877 hubiese toreado lo hiciera durante algunos años, alcanzando lauros y provecho.

Desde aquella época comenzó *Don Gil* á frecuentar los círculos taurinos de la corte, siendo acogido en los de personas cultas con grande estimación, pues su corrección y cortesía abríanle las puertas. D. Gil fué siempre un hombre bien educado, un caballero que toreaba, y ni en sus tiempos abandonó el frac azul de su clase, ni en 1877 se le vió sin su *chaquet*, su sombrero de copa y su cuello de foque. No se achuló, no se aflamencó. Vestía, peinábase, hablaba como lo que era. Eso no quita valor en la cara de los toros. La brillante historia del revolucionario Luis Mazzantini es la demostración de ello.

La empresa del famoso D. Casiano Hernández quiso en 1878 contratar á *Don Gil* algunas tardes, pero *Lagartijo* se opuso resueltamente, y *Don Gil* no toreó. Anduvo el tiempo, cambió la empresa, y en 1880 entro la de Menéndez de la Vega, aquel simpático y espléndido empresario, que se arruinó bizarramente en la plaza de Madrid. Y en 1881 un domingo en que solo podía hallarse en Madrid un matador de la contrata, por torear los demás en provincias, se organizó una corrida extraordinaria, en que al fin salió *Don Gil* con el beneplácito y la protección de *Cara ancha*, niño mimado entonces del público madrileño. Fué la corrida el 25 de Septiembre y lidiáronse ocho toros, seis del Saltillo y dos colmenareños del presbítero D. Pedro de la Morena. Picaron en tanda los cuatro primeros *Juaneca* y *Eadila* y los cuatro últimos Juan Fuentes y Antonio Crespo. Estoqueaban D. Antonio Gil, José Machío, *Cara ancha* y Angel Pastor.

El primer toro (*Media luna*, del Saltillo, negro mulato, corto y abierto de cuerna) tomó cuatro puyazos de la tanda; le banderillearon *Ojitos* y *Manolín* y llegó á las manos de *Don Gil*, que vestía de verde y oro, aplomado y en defensa. El veterano diestro, á quien *Cara ancha* no dejó solo un instante durante la corrida, toreó á *Media luna* con extraordinaria valentía y se arrancó al volapié desde buen terreno, con conocimiento de la suerte, clavando una estocada honda, sobrada, que echó á rodar al del Saltillo. El público aclamó al viejo y simpático lidiador, lo agasajó, lo obsequió y premio con grandes aplausos aquella labor esforzada de un hombre débil de cincuenta y ocho años.

El quinto toro (*Tesorero*, también del Saltillo, colorado y cornicorto) tomó diez puyazos de Antonio Crespo, Juan Fuentes y *Colita*, dándole cuatro caídas y matándole cinco caballos, haciendo la pelea en un palmo de terreno. Un Saltillo de la buena época. Le banderillearon Mariano Torne os y *Man lin* y al tocar á matar el público, que veía lo codicioso y bravo que era el toro, comprendió la desigualdad en que iba á luchar el viejo diestro y empezó á pedir que no lo estoquease. *Don Gil* multó con bravura á *Tesorero*, auxiliado constantemente por el soberano capote de *Cara ancha*, y al cuadrarsele le metió el pie por dos veces citándole á recibir sin que acudiese la res. Después hizo una brega larga y peligrosa, siendo en un pase alto enganchado y derribado, sin consecuencias, dando cinco pinchazos y media estocada delantera. El público aplaudió galantemente al espada, pero la faena fué deficientísima y se demostró á las claras que era una temeridad el que el antiguo diestro saliese al ruedo.

En el año siguiente de 1882 la Diputación provincial madrileña quiso incluirle en el cartel de la corrida de Beneficencia; pero *Lagartijo* se opuso terminantemente. Entonces *Don Gil* comenzó á buscar influencias para poder lidiar, y aun consiguió de la empresa el que contase con él para una corrida extraordinaria; pero el Gobernador civil, Conde de Xiqueña, desautorizó el cartel con fundado motivo, pues el autorizar que lidiase hombre en aquellas condiciones constituía una grave responsabilidad. Desesperado *Don Gil* acudió al Rey D. Alfonso XII, de quien solicitó y obtuvo una audiencia, protestando en ella respetuosamente de la decisión gubernativa que le impedía ejercer su profesión y llevando á D. Alfonso una copia del manifiesto que había dirigido á los aficionados. El Rey se interesó por aquel simpático y denodado viejo y, sin revocar las determinaciones del Gobernador, supo hacerle salir satisfecho de la Cámara. Después le favoreció con un modesto destino en la Dirección de Administración local del Ministerio de la Gobernación, que *Don Gil* desempeñó bastantes años, renunciando ya al toreo.

Fué luego D. Antonio Gil apoderado del *Gallo* y de *Cara ancha*, y también tuvo sus pujos de escritor taurino y publicó en 1884 un semanario titulado *Don Parando* (1), muy discretamente hecho, y del que sólo se publicaron cuatro números (del 17 de Abril al 11 de Mayo).

Combatido por una terrible afección al estómago, relegado á humilde y decorosa estrechez, torturado su ánimo por las nostalgias de lo pasado y de lo que hubiera podido ser, *Don Gil* vivió largos años, hablando ya muy poco de toros y cuando hablaba, sin poder desprenderse nunca de aquella animosidad contra *Lagartijo*. Su conversación era muy amena y muy agradable, su trato correctísimo y en su persona veíase uno de esos destinos incumplidos, grandes y plenos de gloriosos horizontes en sus albores, que luego la vida derrumba y arruina, limitando los cerúleos espacios infinitos de las viejas ilusiones con los muros graníticos infranqueables y ásperos de la triste realidad. Era muy simpática la figura de aquel viejecito modesto y enfermo, en quien no respondieron las facultades físicas á los alientos del espíritu, y al evocarla en estos *Recuerdos de ayer* hago á su memoria el tributo de mi respeto, de mi simpatía y de mi amistad. Si *Don Gil* viviese yo nunca hubiera escrito este trabajo. Fuera amargar su alma durante su lectura. Las lontananzas brillantes deben apartarse del alma que las sintió, que las gozó algún día, y al presente se halla en planos más humildes é inferiores. *Don Gil* ha muerto y su historia puede referirse sin temor de lastimar al protagonista de ella. Este artículo es un homenaje.

Cada vez más doliente de su enfermedad, más nostálgico y más hipocondríaco, *Don Gil* cumplió los setenta y nueve años de su existencia el 27 de Enero de 1902, y muy pocos días después, sin duda alguna, perturbado por sus dolores y sus tristezas, puso fin á su vida disparándose dos tiros de revólver á la una de la tarde del martes 4 de Febrero, en su domicilio de la corte, calle de Luciente, núm. 10.

Así tuvo trágico remate aquella vida honrada, pletórica en sus comienzos de áureas idealidades, amarga y pesados en su decrepitud, con la insondable tristeza de los viejos, tristeza para la que pareció escribir el sombrío genio del Dante aquellas terribles palabras: *Lasciate ogni speranza voi chi entrati*. Y que pudiéramos traducir libremente, diciendo: *Despedios de toda alegría los que llegáis vencidos á la vejez*.

EL BACHILLER GONZÁLEZ DE RIVERA.

(1) *Don Parando* fué el pseudónimo que empleó para escribir de toros el gran aficionado D. Blas Reguera.

# Feria y toros en Jerez de la Frontera.

La feria que ha celebrado la hermosa ciudad jerezana durante los días 5, 6 y 7 de Mayo ha estado, en verdad, desanimadísima en extremo: se han hecho escasas negociaciones, y por doquier se notaba falta de entusiasmo y de alegría; cosa que en años anteriores era la nota que elogiaban los que pasaban en Jerez los días de sus fiestas oficiales.

En verdad que lo ocurrido este año es inconcebible. El programa de festejos era excelente y había para todos los gustos; y, aunque fuese lo contrario, Jerez tiene alicientes propios para atraer, sin heraldos ni trompetas, siempre contingente de forasteros.

Este año los que se dedican á recorrer ferias y veladas optaron por no salir de sus residencias habituales, dejando á los jerezanos, que ellos animen y hagan los gastos de su popular feria de Mayo.



«LAGARTIJO CHICO» EN EL SEGUNDO TORO

Veremos si en la que celebrará el mes de Septiembre se corrige la plana, aunque sea un poco. Dios lo quiera, para bien de todos, y principalmente para los ganaderos, que están pasando *las negras* por encontrarse los campos en un estado que da tristeza y aflicción contemplarlos.

Lo dicho no quiere significar que de diversas poblaciones de Andalucía no concurriesen muchas personas á la ciudad del Guadalete. Hubo forasteros, pero no se aproximaron al número que se esperaba.

La corrida de toros que figuraba en el cartel de fiestas y que se señalaba para el día 5, era por sí sola el mejor atractivo para hacer que media provincia asistiese al pueblo jerezano; el empresario, á pesar de sus deseos de presentar un cartel de primera, salió chasqueado del todo; el espectáculo que organizó le costó mucho dinero, y Fuentes y *Lagartijo chico* lidiaron el ganado de Saltillo en presencia de escasísima concurrencia, que dicho sea de paso, salió muy disgustada de lo que dió de sí la fiesta taurina: ahora se alegrarán los que no asistieron.

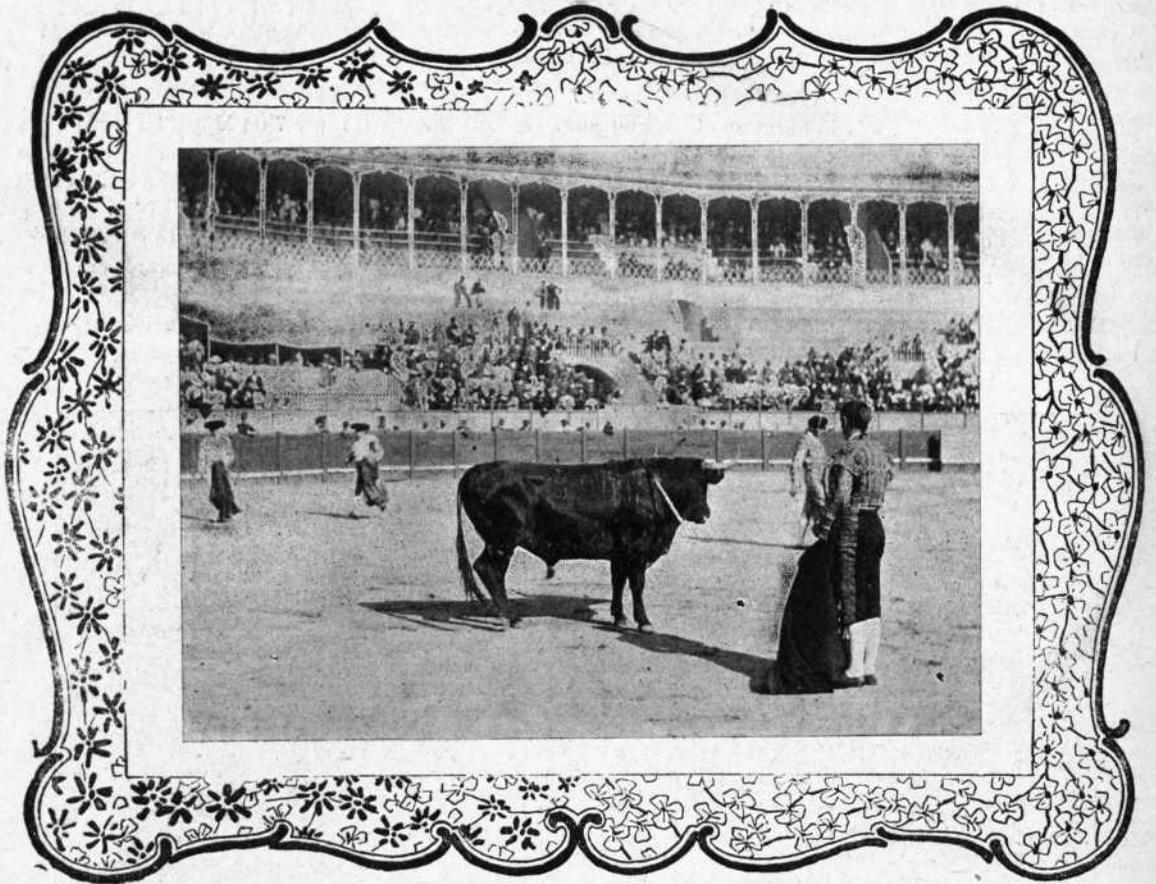
Ese es el mal; pero todos debemos reconocer que los pueblos requieren el auxilio de los otros en épocas determinadas.

Jerez es rico, tiene un constante y excelente mercado de vinos que, como consta, es la envidia de poderosas naciones; pero ocurre que todos los que viven del público no son dueños de bodegas y, por tanto, la industria y comercio que ejercen no experimentan la satisfacción de tener ingresos extraordinarios, cosa que sólo les brindan cuando concurren á sus ferias miles de personas.

Todos los festejos señalados se llevaron á la realización, destacándose entre ellos la batalla de flores celebrada el domingo 7 en el Parque de González Hontoria.

La corrida de toros, como dije antes, dejó mucho que desear; toros y toreros quedaron á una altura ínfima, se escucharon muchas protestas y los diestros perdieron el *cartel* que tenían; así es, que si los chicos no se enmiendan por ahí, no habrá empresario que les contrate para el circo de Jerez.

No merece lo que vimos en la plaza que me detenga en hacer una reseña detallada; sólo expondré un corto relato de ella, porque de hacer una descripción entera de la corrida (?) me faltarán las palabras de censuras.



[«LAGARTIJ» CHICO» EN EL 70.º CUARTO

El ganado de Saltillo fué manso de toda mansedumbre; lo menos tres toros debieron foguearse; á duras penas tomaron las puyas, y eso porque los de á caballo les atizaron con muy poca conciencia profesional; así y todo, tomaron 21 varas y dejaron para el arrastre dos caballos. ¡Qué toros!..... Blandos, doliéndose al cas-



UNA CAIDA EN EL QUINTO TORO Y FUENTES AL QUITÉ

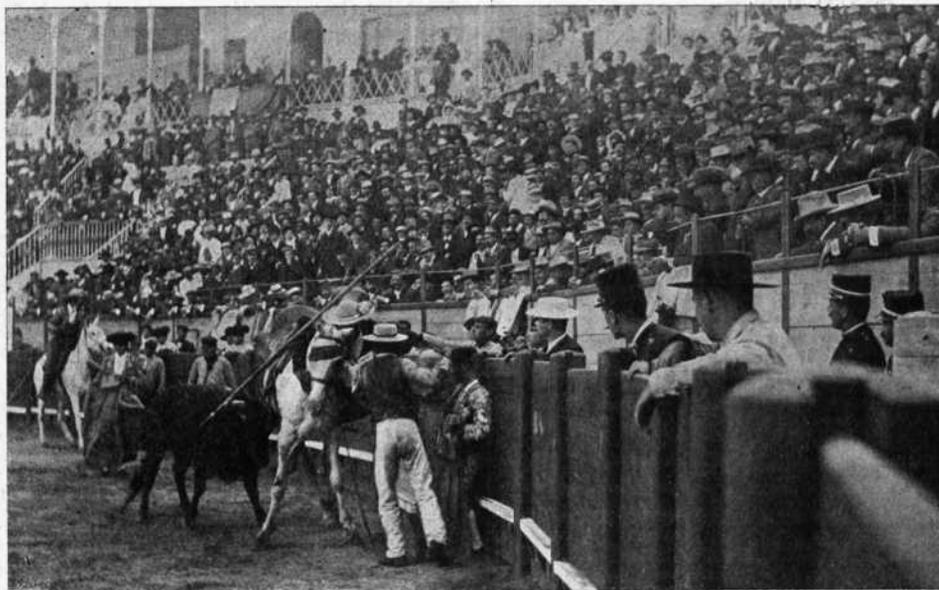
tigo (1) y faltos de nobleza. ¡Se lucieron el ganadero y el empresario! Para los dos hubo su *mijita* de pitos. ¡Si hay más gente, se arma la gorda! De fijo.

Fuentes.—Este diestro, que en lo que va de año le persigue la suerte negra, no enmendó sus faenas ejecutadas en anteriores corridas, y que le han restado numerosos partidarios.

Estuvo toda la tarde apático, sin gana de lucirse, dirigiendo el ruedo de modo vergonzante, dejando á todo el mundo que hiciese lo que tuviera por conveniente y demostrando un *no sé qué*, que hacía que todo el público perdiera las ganas de verlo trabajar.

Es una lástima. A Fuentes en Jerez se le había mirado con entusiasmo, se le quería y hasta se le mimaba. Todos pensaron que el maestro tendría en cuenta tales cosas en la corrida de feria al cumplir su cometido; pero no fué así, por desgracia. Se le advirtieron grandes deseos de salir del paso, sea de la manera que fuera. He aquí sus faenas con el acero:

Primer toro, media estocada baja.—Segundo, una estocada corta y caída.—Y tercero, dos pinchazos mal señalados y, por no variar, otra estocada caída.



UNA VARA EN EL TORO QUINTO

Con la muleta estuvo descompuesto, no paraba, ni le vimos rematar bien ningún pase; en varias ocasiones pisó el terreno del cornúpeto.

*Lagartijo chico*.—Su trabajo no agradó lo que otras veces. Parecía que se había puesto de acuerdo con su compañero para aburrirnos. Con esto se dice todo. En la hora suprema hizo lo que sigue: en su primer astado, que era un cabrito sin poder, hizo una faena de muleta pesada y nada inteligente, y que se distanciaba de lo que requería el toro en aquel acto; lo despachó de una estocada corta y bastante caída. Al cuarto de la tarde con cuatro pinchazos muy malos y una estocada corta atravesada. ¡Qué vergüenza, Rafael!... Corrijete....; fíjate en lo que haces.... Tienes condiciones y es lástima que te cuelgues el santo á la espalda. Y con el último de la corrida empleó un trabajo de trapo rojo endeblito, aunque paró algo más que en los anteriores.

Para el arrastre lo despachó después de dos pinchazos y media estocada baja y un tantico atravesada. Sin comentarios.

M. GAONA.

(IN\*<sup>T</sup>. DE PAN ELBERTO)





# stafeta taurina



**Lisboa.—23 de Abril.**—A pesar de los esfuerzos de la actual empresa de nuestra primera plaza, que ha presentado buenos carteles, puede decirse que únicamente la corrida de inauguración fué la que satisfizo. La que cerró temporada resultó quizás la peor y más desanimada.

El día se nos presentó lleno de sol y despejado, semejante á un verdadero día de verano; de suerte que la extensa plaza de Campo Pequeno se vió completamente ocupada por numeroso público, á pesar de que en las cercanías de Lisboa efectuábase aquella misma tarde la inauguración en Sacavem, de un nuevo circo taurino.

El primer toro, corpulento y conocedor del terreno, correspondió á Manuel Casimiro que ejecutó con él una lidia algo deslucida y precipitada á veces, por lo que el simpático rejoneador no logró una de sus mejores tardes. Por su parte, los peones anduvieron también mal con los capotes. A pesar de todo, Manuel Casimiro colocó en ese toro un rejón superior, de los de su marca. En el sexto no pudo brillar tampoco porque el animal se declaró manso.

José Casimiro, que era el otro caballero, most.ó como siempre su valentía, exagerada á veces. En el toro cuarto hizo un trabajo arrojado y alegre, pero de mérito escaso, viéndose comprometido en varias ocasiones por culpa del caballo que montaba, lo que le valió ser alcanzado en algunas suertes. No tuvo más fortuna en el cuarto, en el que sufrió más de una cogida. El público siempre dispuesto á admirar temeridades y valentonas, aplaudía entusiasmado. ¡Bueno!...

De los banderilleros portugueses mencionaremos en primer lugar á Tomás da Rocha, que dejó en el tercero un buen par quebrando soberanamente á *porta gaiola*. Poco más hizo, pero ganó la tarde, sirviéndole aquel par de perdón para algunos pecadillos que cometió.

Teodoro Gonçalves ejecutó también dos *gaiolas* superiores, en el segundo y el décimo, dejando además de esos algunos pares buenos.

Ribeiro Thomé, que con el capote se mostró activo é inteligente, colocó un buen par y dos regulares.

Jorge Cadete, alegre como siempre, pero desgraciado, por no decir mal.

*Chicuelo* y *Rivertito*, que eran los espadas de la tarde, para no infringir la regla, tuvieron también el *santo de espaldas*, como sus compañeros.

*Chicuelo* sobresalió un poco más en fuerza de buena voluntad. Con la muleta remató algunos pases de la buena escuela y señaló regularmente la estocada en el toro quinto.

*Rivertito*, ya con las banderillas y la muleta, hizo un trabajo apenas soportable en un novillero de tercera categoría.

El ganado de Emilio Infante resultó una vez más bastote y manso, muy propio, con raras excepciones, para dar con él en el matadero. Sirva eso en descargo de los toreros.

Los forcados en su mayoría mal también, para no deslucir el conjunto...—RIBEIRO DE CARVALHO.

El domingo 28 del actual se celebró el bautiza de la hermosa niña María del Pilar, hija de nuestro particular amigo el inteligente y distinguido aficionado D. Francisco Rey.

Después de la sagrada ceremonia, los concurrentes fueron obsequiados con un espléndido *lunch*.

Para la recién nacida y sus apreciables padres deseamos un porvenir plutónico de felicidad.

El desgraciado banderillero José Simó, *Chatín*, herido por el toro quinto de los lidiados en Madrid el domingo 28, ha experimentado alguna ligera mejora dentro de la gravedad de su estado.

Muy de veras celebraremos que pronto se halle completamente restablecido.

Agente exclusivo en México: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3. Apartado postal 19 bis  
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.  
Agente exclusivo en Lisboa: Sra Viuda de Nery, Rua do Príncipe, 122, Tabacquería

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.